



“CONCEPCIÓN CABRERA”

CONCEPCIÓN CABRERA DE ARMIDA

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web: (El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

JUNIO 2017

5,000 Ejemplares

Concepción Cabrera de Armida



Concepción Cabrera de Armida nació en San Luis Potosí, México, el 8 de diciembre de 1862. Recibió la Gracia de la Encarnación Mística. Profetizó un

Nuevo Pentecostés que ocurriría para la santificación de los Sacerdotes. Es un modelo de santidad como esposa, madre, viuda, abuela y fundadora. Por la profundidad de sus escritos, Conchita es reconocida como gran mística del siglo XX. En 1894, a los treinta y un años, recibe el Monograma de Jesús grabado en su pecho, teniendo lugar los Desposorios espirituales, el 23 de enero de 1894, y tres años más tarde (9 de febrero de 1897) el matrimonio espiritual, sobrepasado más tarde con la Gracia de la Encarnación Mística (25 de marzo de 1906), la cual “más allá” del matrimonio espiritual, es una forma superior de “unión transformante”, ya que existe una

infinidad de grados posibles de unión entre la criatura y Dios.

La Venerable Concepción Cabrera de Armida, en sus escritos, nos invita a vivir las limitaciones y los sufrimientos causados por la enfermedad como un medio para colaborar con Jesucristo en la salvación de la humanidad y la santificación de los sacerdotes.

Carguen su cruz, hija mía, esta es mi voluntad. Te voy a decir el secreto para aligerar su peso. En su práctica, consiste en tres cosas:

- En la caridad con el prójimo,
- En el olvido propio y
- En el amor a Dios.

A medida que estas tres cosas crecen en el corazón, se disminuye el peso de la Cruz. Y estas tres cosas son inseparables, porque del conocimiento propio nace el conocimiento de Dios, y del amor a Dios que produce este conocimiento brota la caridad para con el prójimo, porque el que ama de veras a Dios, ama santamente a su

prójimo. Si pones en práctica esta lección verás qué bien te va.

Las penas que sufras, Yo las he padecido antes, ya en la misma Cruz y aun ahora todavía, porque lloro con los que lloran y amo con especial amor a los que por mi causa padecen.

El mundo está en un error, creyendo a las Cruces castigos; en el cielo, hijita, verás lo que valen.

COMPROMISOS

- Aceptar con amor la enfermedad, como voluntad de Dios.
- Poner todos los medios a mi alcance para recobrar la salud.
- Ser muy agradecida/o con quienes me cuidan o me ayudan.
- Unirme espiritualmente a todos los enfermos.
- Unir mis dolores al sacrificio de Jesús, para que sean fecundos para la salvación de la humanidad y la santificación de los sacerdotes.

- Comulgar lo más frecuentemente posible; y si algún día no puedes comulgar, hacer una comunión espiritual.

Sus vivencias giran en torno a la Encarnación del Verbo por obra del Espíritu Santo en el seno de María, acentuando el Desposorio con Cristo hasta compartir sus mismos amores (especialmente hacia las almas y hacia los sacerdotes). La vida espiritual, como vida trinitaria, configuración con Cristo y vida en el Espíritu Santo, es el desarrollo de los dones recibidos en el bautismo. Fueron reconocidas sus virtudes heroicas por Juan Pablo II en el año 1999.

Madre espiritual de las almas, especialmente de los sacerdotes:

Concepción Cabrera de Armida ("Conchita"), guiada por el Señor, fue tomando conciencia progresiva de ser madre de las almas y, de modo especial, madre espiritual de los sacerdotes. Estos grandes deseos, suscitados en su corazón por el Señor, se convertían en una vida de sintonía sponsal con Él, compartiendo su misma oblación sacerdotal.



Su maternidad espiritual se orientó inicialmente hacia la salvación y santificación de todos los redimidos, como se lo había indicado el Señor: "Tú me darás muchas almas"; "tú salvarás muchas almas"; "miles de almas pasarán por tus manos para ofrecérmelas"; "muchas almas se aprovecharán de los favores que te he

hecho"; "ama tú a las almas como yo las amo".

Conchita no está centrada en sí misma, sino en el bien de los demás, a imitación del amor de Cristo. El amor a las almas se fue concretando en el deseo de santificación de los sacerdotes: "Tú estás destinada a la santificación de las almas, muy especialmente, a la de los sacerdotes".

Este amor de Cristo a las almas y de modo especial a los sacerdotes, se refleja particularmente en el amor materno de María, que será imitado por Conchita:

"Porque eres madre (le dice Jesús a Conchita) con un reflejo de María, místicamente mía y de mis sacerdotes". Por esto, en el corazón de Conchita deberá reflejarse la ternura materna que Cristo encontró en María: "Pues esa ternura materna, derivada de la de María, vengo a buscar en tu corazón de Madre, y en el corazón de los tuyos". De ahí derivará para Conchita la necesidad de imitar a María en su fidelidad generosa y en su inmolación con Cristo: "Madre mía, Virgen santa, dame tu Corazón y tus latidos para saber amar a Jesús".

El amor materno de María a los sacerdotes procede de la unión e identificación de los sacerdotes con Cristo como "otros Jesús": "Por eso María es más Madre de los Sacerdotes, por estar Conmigo, en su seno inmaculado aquella fibra sacerdotal unida a mi naturaleza humana divinizada. Y por eso María tiene mucho espíritu sacerdotal, y por eso María busca por justicia a su Jesús, en cada Sacerdote, concebido Conmigo en su virginal seno, al encarnarse el Verbo en sus entrañas purísimas".

Este mismo amor Cristo lo ha comunicado a su Iglesia. Por esto, la vida de Conchita será una continua inmolación por el bien de la Iglesia: "Sacrifícate por la



Iglesia... Yo quiero que seas víctima por la Iglesia". "Pues mi primer amor, después de mi Padre, es María, y después mis Sacerdotes, mi Iglesia, y en ella las almas. Esos son mis amores, y en estos inmensos amores, están también mis dolores".

El amor de Cristo a sus sacerdotes se comprende a partir de la Encarnación del Verbo, como partícipes que son del mismo sacerdocio de Cristo de modo especial: "El (el Padre), con su mirada amorosa de infinita ternura, puso en Mí, su Verbo, su inteligencia o entendimiento, su potencia, su amor; y en aquella mirada eterna que yo comprendí y sentí, germinaron los Sacerdotes.

Del amor de Cristo al Padre en el Espíritu Santo, y de su amor a María y a la Iglesia, nace, pues, el amor especial para con los sacerdotes. "Yo amo a los ministros de mi Iglesia, como a las niñas de mis ojos, y por lo mismo, más me duelen las ofensas hechas por ellos a lo que más amo y ellos debieran amar". "Mis sacerdotes en la tierra,

después de María, son la obra perfecta del Padre, por ser reflejo de su Hijo único... El padre sólo ve un Sacerdote en la multitud de sacerdotes; sólo me ve a Mí en los sacerdotes simplificados en Mí.

Este amor de Cristo a sus sacerdotes es el que quiere contagiar a Conchita, para que se sienta madre suya espiritual: "Los dolores íntimos de mi Corazón... son el origen y la cuna del sacerdocio, y serán siempre la fuente de las vocaciones... Nada hay tan íntimo en mi Corazón como los sacerdotes".

La vida de Conchita es, pues, como un trasunto de estos amores de Cristo, a modo de participación espiritual en la realidad de Cristo Verbo Encarnado: "Al obrarse la Encarnación Mística en tu corazón, el Espíritu Santo, por la fecundidad del Padre, puso en tu alma el Verbo, y con Él, hija, también a sus sacerdotes".

La vida de Conchita está consagrada a la santificación de los sacerdotes, como consecuencia de compartir las vivencias y amores de Cristo Sacerdote. Este fue el encargo que recibió del Señor: "por tu conducto, muchos sacerdotes se incendiarán en el amor, y en el dolor ". "Te

he pedido muchas veces que te sacrifiques por ellos, que los recibas como tuyos, por el reflejo de María en ti".

Ella fue tomando conciencia de su maternidad espiritual respecto a los sacerdotes, guiada por las indicaciones del Señor: "Tú serás una madre espiritual oculta... Tu misión es toda de cruz y toda escondida.". Su respuesta fue inmediata y generosa, para orar y ofrecerse por los sacerdotes: "Te ofrezco, oh mi amadísimo Jesús; por el Purísimo Corazón de María, todos mis actos, sin excepción, para tu mayor gloria, por la santificación de los Sacerdotes, salvación y mayor

Ésa es la intención subrayada por el Señor: "Necesito Sacerdotes santos, que, en manos del Espíritu Santo, serán la gran palanca que levante al mundo materializado y sensual. Anda, hija, ayúdame a que se cumpla mi deseo. Una Cruzada se necesita para salvar a los malos Sacerdotes, hay que santificarlos, activando su celo y encendiendo en ellos el divino amor. Pero, ¿quién puede hacer esto, sino el Espíritu Santo y los que son suyos? Gran parte de los castigos que me he visto precisado a mandar al mundo, han sido por los pecados



de los Sacerdotes; que cesen estos, que reine el Espíritu Santo en esas almas escogidas, y el mundo reaccionará en mi favor". "¿No ves que deben ser un

reflejo de mi Padre, una imitación perfecta Mía, otros Jesús? Insisto e insistiré en este punto capital de tu misión en la tierra: los sacerdotes”.

El Señor la fue guiando en su programa de vida: “Tienes que aumentar tu fe y amarme a Mí en los sacerdotes en todas las formas que te he enumerado; tienes que olvidarte de ti, y ser de ellos lo que eres para Mí. Llevarás el peso que Yo llevo, en lo íntimo de tu alma, y compartiré contigo mis dolores y mis anhelos, mis secretos y las desgarradoras heridas que causan en mi pecho los sacerdotes culpables”.

La respuesta oblativa de Conchita será continua y perdurable: “Todo lo he ofrecido, en unión de mi divino y amadísimo Verbo, por los sacerdotes tan queridos del Corazón divino. Soy de ellos, soy su leña y hasta el último

dolor y aliento de mi existencia, lo ofrendaré en su favor. ¡Oh sublime misión de dolor y de amor que no merezco! Gracias, ¡Dios mío!, y en todos los sacerdotes te veré a Ti, Sumo y primer Sacerdote a quien tanto quiero amar”. “Yo siento que no me conformo en hacer la lucha de santificarme yo, sino que anhelo dar a Jesús y por Él y con Él, en un mismo sacrificio santificar a lo que Él más ama, a sus sacerdotes queridos en todas sus jerarquías, a la Iglesia en peso”. Jesús la confirmó en esta misión permanente: “Como mis méritos son infinitos y perdurables, aunque tu memoria se borre del mundo, mis méritos quedan, y tu acción sacerdotal en la tierra perdurará en la Iglesia, salvando y perfeccionando a muchos sacerdotes; y tu acción en el cielo no concluirá, aunque de otro modo, siempre en favor de mis sacerdotes, por la impetración y por la caridad en mi unión. Mi acción redentora y salvadora no concluirá mientras haya un alma que salvar, y tu acción ahora de inmolación y después implorante tampoco concluirá... Yo soy dueño de mis gracias y de las almas: a ti, por mis altos fines, te he escogido para mis sacerdotes; y en unión con María las impartiré tu alma ahora, en el tiempo que vivas y después de tu muerte. No se concluirán esas gracias,

porque costaron los infinitos méritos de un Dios-Hombre; y lo de Dios no se concluye jamás, no tiene fin". Dios y la Virgen le piden a Conchita, que haga la unión de las mujeres, para que hagan la misma vida de ella, y entonces crea el Convento de las Madres de la Cruz, uniendo a todas las monjas al Amor de Dios, del Espíritu Santo, de la Virgen Maria y adicionalmente que tengan amor por el prójimo, por los sacerdotes y que todos los días le pidan a Dios, al Espíritu Santo y a la Virgen Maria, por los sacerdotes, por los enfermos, por las madres y los padres, para que acerquen a sus hijos a Dios. Conchita está orgullosamente feliz del comportamiento de las Monjas de la Cruz, y ahora ya no lucha sola, su espíritu lucha en unión con las monjas que han aceptado estar en el convento, y con esto, le damos gracias a Dios Padre, a Dios Hijo, a la Virgen Santísima, que nos ha enviado el Espíritu de Dios Padre a nuestros corazones.

Oración para unir los propios sufrimientos a los de Jesús

Padre nuestro, tú creaste al ser humano "a tu imagen y semejanza" y lo formaste admirablemente para realizar tu proyecto de "que todas las personas se salven y lleguen al conocimiento de la verdad".

Te pido por todas las personas enfermas, incluyéndome a mí; qué “completemos la pasión de Cristo en favor de su Cuerpo que es la Iglesia”. Haz que encontremos en Jesús nuestro modelo, y que unamos nuestros dolores y enfermedades a los de tu Hijo, en favor de la salvación de la humanidad y la santificación de los sacerdotes.

Te lo pido por intercesión de la Virgen María y de San José, y en nombre de Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Jaculatoria para ofrecernos con Jesús al Padre:

Padre bueno, por María te ofrecemos a tu Hijo; en tu Espíritu Santo, recíbenos con Él.

“¡Oh buen Pastor, quédate con nuestros ancianos y con nuestros enfermos! ¡Fortalece a todos en su fe para que sean tus discípulos y misioneros!”

En la Eucaristía está Cristo vivo, su cuerpo y su sangre, y es el momento adecuado para pedirle que nos ilumine, nos bendiga y nos cuide, para cumplir con la voluntad de su padre Dios, y podamos hacer todo lo que nos ha enseñado Concepción Cabrera de Armida.

